

Didáctica. Lengua y literatura

ISSN-e 1988-2548

<https://dx.doi.org/10.5209/dida.77667> EDICIONES
COMPLUTENSE

Rüdiger Bertram (2020). *La huida hacia la libertad* (trad. Teresa Cañadas García). Alzira: Editorial Algar. 236 pp.

El libro *Der Pfad. Die Geschichte einer Flucht in die Freiheit* de Rüdiger Bertram con ilustraciones de Heribert Schulmeyer que se publicó en 2017 por la Random House GmbH Munich, Alemania, se lanzó en 2020 en España con la traducción de Teresa Cañadas García bajo el título *La huida hacia la libertad* en la editorial Algar, colección Calceán. El libro, cuya extensión no llega a las 250 páginas, pertenece al género de la literatura juvenil, recomendado a jóvenes lectores a partir de 12 años. A través de historias y destinos tanto personales como emotivos que llegan a crear un vínculo con los protagonistas y sus vidas, el lector se sumerge en un punto clave de la historia del siglo veinte de Europa, descrito desde una perspectiva juvenil con un lenguaje que no pone obstáculos al entendimiento. Experimentamos una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en los años 40: la búsqueda del exilio en Estados Unidos de escritores e intelectuales. Acompañamos la huida de un padre (Ludwig) y su hijo (Rolf) y las personas con las que se cruzan en algún punto entre Alemania, Francia, España y el destino de exilio anhelado por muchos de los perseguidos por el sistema Nazi.

El autor, Rüdiger Bertram, nació en Ratingen, Alemania, y se dedica actualmente, entre otros, a escribir literatura infantil. Teresa Cañadas García, traductora del libro, es profesora de Filología Alemana en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

“¿Bueno o malo? —Megabuena. Lleva un libro gordo bajo el brazo— (p. 25). Quien se interese por la literatura infantil y juvenil cuyo contexto es la Segunda Guerra Mundial, sabe que muchas de estas historias nacen alrededor de unos protagonistas con quienes el lector joven se identifica fácilmente a través de elementos que puedan tener en común: la edad, intereses compartidos, la familia o el colegio. De este modo, ayudan a establecer un punto de partida que permite transportar al lector con facilidad al sitio y al momento de la Historia en el que transcurre la obra. *La huida hacia la libertad* es una novela que utiliza estos posibles nexos en diversas ocasiones. Con la ayuda de una descripción muy visual de las situaciones y del ambiente facilita al lector, además, el entendimiento de las emociones y circunstancias. Cabe mencionar que la traducción de Teresa Cañadas García llega a reflejar todos los ambientes y encuentra la manera perfecta de expresar hasta los matices más pequeños en su traducción.

“Nunca nos separaríamos de tres cosas: la máquina de escribir, Adi y nuestra dignidad” (p. 72). ¿Se acuerdan de las novelas de aventura que leyeron de niños, esas en las que no era posible cerrar el libro hasta haber terminado la historia? ¿Se acuerdan de lo fácil que parecía la clasificación de los personajes en “buenos” y “malos” y de la gran identificación personal con los protagonistas infantiles y su punto de vista sobre el mundo, el enfado y la sensación de impotencia ante la injusticia? *La huida hacia la libertad* es parecido: no es solo un libro que nos informe sobre acontecimientos históricos; de hecho, estos se tratan de una forma muy sublime, enmarcando la historia de una manera original, combinando el género del cómic con el de la novela: en solo dos páginas al inicio y otras dos páginas al final del libro, unos dibujos y su respectivo texto, se sitúa la narración en el contexto histórico, resumiendo acontecimientos claves que son de importancia para el libro.

La huida hacia la libertad es una obra que nos hace sumergirnos en una historia que refleja las características de una verdadera novela de aventuras y que crea un ambiente que nos puede recordar por su estructura a *Huckleberry Finn* o *Pippi Calzaslargas*. No faltan ni secretos, ni valentía juvenil, ni incertidumbres o elementos hasta irreales y casualidades poco creíbles. Podemos destacar el infinito e incansable poder de los inocentes, la división de las personas en “buenos” y “malos” y junto a ello la ridiculez de los “malos”: “los nazis nunca se ríen” (p. 118). Retos como “¿acaso no te atreves?” y momentos de enfado, de reconciliación y de soledad nos guían a través de la historia. El tratamiento de las sensaciones como la tristeza o la rabia añade un valor emocional a la obra que, de este modo, suscita, además, la concienciación sobre nosotros mismos y nuestros sentimientos.

Los niños de la historia, Rolf y Manuel, se convierten pronto en los protagonistas de la novela y tienen que pasar por una serie de obstáculos que van superando uno tras otro. El padre de Rolf es un héroe, siempre velando porque su hijo se encuentre bien e intentando que, a pesar de que este ya tenga edad para comprender que están en una situación seria, todo sea más leve y llevadero y que la esperanza permanezca pese a todo: “¿Crees que mamá está bien? —Claro que está bien. ¿Qué te piensas? —Entonces, ¿por qué no escribe? —Que no nos lleguen aquí sus cartas no quiere decir que no escriba” (p. 11).

Por otro lado, el papel de la madre es crucial a pesar de —o precisamente por— no aparecer ni una sola vez en persona; ante este personaje permanecemos intranquilos y con la duda de si al final va a tener lugar el anhelado reencuentro entre hijo y madre.

Durante todo el viaje en el que acompañamos a los protagonistas hay siempre un elemento presente: la tensión. Si al inicio sufrimos por Rolf y su padre Ludwig hasta que logran salir de Francia, lo hacemos también después con los niños, abandonados a su suerte en plena naturaleza al verse obligados a buscar el camino ellos solos y tener que enfrentarse a un oso; y temblamos con ellos al ser descubiertos en diversas redadas de patrullas alemanas en mitad de la montaña. Dormimos bajo las estrellas y sentimos alivio al encontrarnos una y otra vez con los partisanos y su líder misteriosa, Esther, que nos salva y sirve de brújula más de una vez. Hay puertas secretas que se mueven, palabras en código, ambientes misteriosos y pronto el lector puede averiguar que lugares como las librerías sirven para identificar el “lugar de buenos”.

“Todo había cambiado; sin embargo, las palabras del libro seguían siendo las mismas” (p. 27). El libro subraya una serie de valores humanísticos y personales: la amistad, reconocer los puntos fuertes del otro, saber apreciar y querer aprender nuevas habilidades. Los libros y su poder —no es casualidad que Bertram haga aparecer el *35 de mayo* del famoso autor Erich Kästner—, el aprecio a la naturaleza y los animales (Adi, el perro, cuyo nombre siempre es motivo de confusión, se trata como un miembro más de la familia y llega a tener un significado tan grande que cada lector tiene que decidir por sí solo cómo quiere posicionarse) señalan elementos portadores de gran valor. También habría que mencionar la importancia que se le da a la dignidad humana, el arte, la esperanza, los lazos familiares y el valor de saber reconocer y expresar los sentimientos, respetar a los demás, sus opiniones, su privacidad y no juzgar por ser diferentes. Asimismo vemos la importancia que tiene decir la verdad y disculparse.

“¿Fue culpa mía? —Culpables siempre son los asesinos—” (p. 234). Finalmente y por mucho que la historia esté ambientada hace alrededor de 80 años, cabe destacar su gran valor actual para el fomento de una memoria histórica y su conexión con el presente. El autor toca temas que también hoy en día son centrales y necesario abordar: el hambre, las preguntas existenciales de la vida, los refugiados y los desafíos enormes que aceptan a fin de buscar una vida mejor en un sitio del mundo que no les sea hostil y que les permita empezar una nueva vida. La cuestión de la religión y su papel en situaciones extremas y finalmente la gran pregunta por la culpabilidad trascienden e invitan al lector a reflexionar sobre estos conceptos y su propia percepción de ellos.

En resumen, podemos decir que *La huida hacia la libertad* es un libro que, considerando su uso en el contexto escolar, puede contribuir a potenciar la creación de una memoria histórica en los jóvenes sobre la historia del siglo xx en Europa, más específicamente la búsqueda de exilio de los escritores e intelectuales. Las infinitas posibilidades para su uso didáctico saltan a la vista y la editorial Algar, en su web, pone a disposición del profesor una serie de propuestas didácticas. Con ello se espera que pueda tener lugar un aprendizaje con un *input* de gran valor para el alumnado y que una lectura obligatoria se convierta en lectura por placer: “El fuego y las historias siempre van de la mano” (p. 118). Esperemos que así sea, vuelva a ser y siga siendo con la enseñanza y los libros.

Leonie Heinecke
Universidad de Granada
lheinecke@ugr.es